

ROSA LUXEMBURGO Y EL MUNDO SUBDESARROLLADO

Armando Córdova

I.—PRESENTACIÓN

La acumulación de capital de Rosa Luxemburgo abarca en un solo objeto de análisis, tanto al capitalismo maduro de los países desarrollados, como a las formas “no capitalistas” penetradas por la expansión del capital en Asia, África, América y Oceanía, donde surgieron, como resultado de la dominación burguesa, “las más extrañas formas mixtas entre el moderno sistema del salario y los regímenes primitivos”.¹ En dicha obra se entremezclan, pues, los elementos explicativos, tanto del desarrollo histórico del capitalismo en los centros dominantes, como del proceso de formación y evolución de lo que hoy se denominan países subdesarrollados.

La casi totalidad de los comentarios y críticas que ha suscitado dicha obra desde el momento mismo de su aparición en 1912, han sido hechas partiendo de considerar únicamente su visión de la problemática de las sociedades capitalistas centrales desde las que su autora escribió, visión que, muy a menudo, ha sido deformada y limitada por las implicaciones que el análisis pudiera tener sobre el enjuiciamiento de hechos y situaciones concretas vividas por ella o por sus críticos.²

¹ ROSA LUXEMBURGO, *La acumulación de capital*. Editorial Grijalbo, S. A. México, D. F., 1967, p. 279.

² Desde su propia aparición, *La acumulación de capital* fue objeto de una crítica (Bernstein, Bauer, Kautsky) prejuiciada por las diferencias de carácter táctico y estratégico que mantenían dichos autores con Rosa Luxemburgo. Aun la crítica de Lenin no escapó a un cierto condicionamiento de sus juicios por sus desacuerdos con la autora (Véase nota Nc 53). Respecto a

El objeto de este trabajo es intentar una visión de dicha obra desde la perspectiva de los países subdesarrollados, ese otro extremo de su modelo del sistema capitalista mundial que su autora señaló como imprescindible complemento del desarrollo capitalista de los centros hegemónicos. No pretendo que esta visión sea suficiente y absoluta para enjuiciar su obra, al igual que no lo es tampoco la visión marcadamente eurocentrista, y por ende parcial, de la gran mayoría de sus críticos y comentaristas. Creo sí, que nuestro enfoque es, al igual que el otro, un necesario paso del proceso de análisis, un momento de la reflexión crítica sobre la obra, antes de pasar a la visión global que pueda llevarnos a la síntesis de su totalidad, que no es otra que la síntesis del sistema capitalista mundial visto como totalidad histórica que contenía, tanto a un polo capitalista desarrollado como a un polo atrasado y dependiente en su desarrollo, ambos unidos por un sistema de relaciones que hacía de cada polo aspecto imprescindible para explicar al otro.

El plan de trabajo que me he propuesto es el siguiente: estudiaré en primer lugar los antecedentes dentro del marxismo en relación a la cuestión de los países atrasados. En tal sentido presento una apretada síntesis de lo que considero la visión de Marx y Engels al respecto y, de seguidas, algunas ideas respecto a la concepción que de dicho problema tenían los contemporáneos de Rosa Luxemburgo ubicados en la II Internacional. En segundo lugar paso a exponer las ideas de la autora, relacionándolas con las distintas concepciones teóricas que se han tenido hasta ahora sobre el tema del subdesarrollo. Finalmente intento hacer algunas consideraciones sobre las críticas a *La acumulación de capital* que considere relacionadas, de una u otra forma, con los criterios que aquí sustentó.

Encontrará el lector que no hago aquí suficientes referencias a lo que podría considerarse como planteamiento leninista sobre la cuestión; ello se debe a que espero desarrollar el tema en un ensayo aparte.

— sus comentaristas posteriores, desde la década de los 20 hasta el presente, ya Lenin llamaba la atención en 1922 (“Notas de un publicista”, *Obras completas*, tomo 33) sobre las maniobras (Levy) de reeditar de manera «escogida» algunas de las obras de Rosa Luxemburgo con la intención de ponerlas al servicio de intereses contrarios a la revolución, del mismo modo comentan dos autores contemporáneos los intentos de «rehabilitar» a Rosa Luxemburgo para ponerla al servicio de posiciones teóricas y políticas que no tienen nada que ver con sus ideas ni toman para nada en cuenta las diferencias de contexto histórico (Daniel Bensaid y Alan Nair: “El problema de la organización”: Lenin y Rosa Luxemburgo, *Partisans*, París, 1969).

II.—LA VISIÓN DE MARX Y ENGELS

Como bien señala Georg Lukacs lo que distingue al marxismo de manera decisiva de la ciencia burguesa es el punto de vista de la totalidad.³ En efecto, la obra de Marx arranca de una visión del mundo de su época concebido como un todo complejo en constante proceso de cambio y formación, en el cual ya “reinaba un intercambio universal y una interdependencia universal de las naciones”.⁴ El pensamiento marxista se desarrolla, precisamente, en la búsqueda de las leyes objetivas capaces de explicar el funcionamiento y desarrollo de ese todo heterogéneo y cambiante.

Ya desde el *Manifiesto comunista* Marx y Engels establecen que el sujeto histórico que había logrado romper “el aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas”,⁵ hasta conformar ese todo integrado, era una clase social, la burguesía, que buscando forjar en todas partes un mundo a su imagen y semejanza “arrastró a la corriente de la civilización a todas las naciones”.⁶ De allí que el primer paso para comprender a dicho mundo fuese la búsqueda de las leyes objetivas que rigen el comportamiento de la burguesía y del modo de producción que la erige en clase dominante, en motor de la historia. Fue esa la tarea que Marx cumplió al escribir *El capital*.

El resultado de dicha obra fue un modelo teórico abstracto, homogéneo y cerrado del modo capitalista de producción. *Abstracto*, porque en él se dejan de lado las circunstancias históricas concretas en busca de las relaciones esenciales al capitalismo.⁷ *Homogéneo* porque supone una totalidad integrada únicamente por dos clases sociales, capitalistas y obreros.⁸ *Cerrado*, porque al abarcar con esa totalidad todo el mundo teórico, se consideraba a las relaciones internacionales como elementos endógenos al modelo.⁹

³ GEORG, LUKACS, *Historia et conscience de classe*, Les Editions de Minuit, París, 1960, p. 47.

⁴ *Manifiesto comunista*, citado en la recopilación: KARL MARX, FRIEDRIECH ENGELS, *Sobre el colonialismo*, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 37, Córdoba, Argentina, 1973, p. 4.

⁵ *Idem*.

⁶ *Idem*.

⁷ En sus *Teorías sobre la plusvalía* MARX escribió: “Sólo tenemos que considerar aquí las formas porque atraviesa el capital en sus diversas etapas de desarrollo. No exponemos, pues, las circunstancias reales dentro de las cuales se realiza el proceso de producción efectivo”. (Citado por Rosa Luxemburgo, *op. cit.*, p. 254.)

⁸ Véase *El capital*, edición del FCE, México 1946, tomo II, p. 350.

⁹ “Aquí —escribe Marx— hacemos caso omiso del comercio de exportación... Para enfocar el objeto de nuestra investigación en toda su pureza,

Dentro de tal contexto teórico y metodológico quedaba, pues, excluido a *priori* todo el mundo no capitalista, al que se hacía referencia sólo en cuanto a punto de partida de la génesis del modelo, como fuente de la "acumulación originaria" del capital.¹⁰ No es que Marx no fuese conciente de que el flujo de excedentes económicos desde el mundo no capitalista al capitalista no se había detenido nunca, sino que lo consideraba en su enfoque como resultado, ya de las condiciones particularmente ventajosas en que realizaban los países capitalistas sus transacciones comerciales con las colonias y otras zonas atrasadas, ya de la explotación en ellas de relaciones de producción no capitalistas, las cuales aparecen excluidas del modelo esencial,¹¹ puesto que allí el proceso de acumulación ampliada se explica tomando únicamente en cuenta la extracción de plusvalía a la clase obrera metropolitana.¹²

Resulta obvio que de este modelo abstracto, homogéneo y cerrado no podía derivarse una interpretación de lo que hoy denominamos subdesarrollo, así como tampoco podemos derivarla de los planteamientos generales de la concepción materialista de la historia, porque, como bien lo señaló él mismo, Marx no intentó nunca haber elaborado una "teoría histórico filosófica de la marcha general fatalmente impuesta a todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias históricas en las cuales se encuentran".¹³

Coincido, sin embargo, con Lukacs cuando señala que lo que hemos calificado aquí de carácter abstracto, homogéneo y cerrado en el modelo de *El capital*

no era para Marx sino una hipótesis metodológica, a partir de la cual se debía progresar para plantear los problemas de

libre de todas las circunstancias concomitantes que puedan empañarlo tenemos que enfocar aquí todo el mundo comercial como si fuese una sola nación y admitir que la producción capitalista se ha instaurado ya en todas partes y se ha adueñado de todas las ramas industriales sin excepción". *El capital*, op. cit., tomo I, p. 489.

¹⁰ *Ibid.*, Capítulo xxiv.

¹¹ En tal sentido se lee en *El capital*: "otro problema —que cae realmente, por su especialidad, fuera del ámbito de nuestra investigación— es este: ¿contribuye a la elevación de la cuota general de ganancias más elevadas el capital invertido en el comercio exterior y principalmente en el comercio colonial?" (tomo III, p. 237).

¹² Este es un supuesto básico de los modelos de reproducción de Marx.

¹³ Carta a la redacción de "*Otchestvenniye Zapisky*", tomado de la obra *Sur les sociétés précapitalistes*, editada por el Centre d'Etudes et de Recherches Marxistas, Editions Sociales, Paris, 1970, p. 351.

manera más amplia, para plantear la cuestión en cuanto a la totalidad de la sociedad...¹⁴

Plantear la cuestión en cuanto a la totalidad de la sociedad significa incluir en ella a las clases y capas no capitalistas que todavía persistían en las sociedades desarrolladas, así como también al mundo colonial y semicolonial, como elementos complementarios del mundo capitalista desarrollado de la época. Tal planteamiento obliga, no sólo a reconsiderar las condiciones de ese desarrollo, sino también los efectos generados por el sistema de relaciones internacionales entre unos y otros sobre las estructuras y comportamiento histórico de los países atrasados. En otras palabras, implica plantear la cuestión en cuanto al sistema capitalista mundial como totalidad integrada por dos polos históricamente inseparables.

Sabido es que ni Marx ni Engels llegaron a producir la obra teórica que superara la mencionada hipótesis metodológica. Creemos, sin embargo, que tanto en sus obras mayores como en diversos trabajos menores, especialmente sus escritos periodísticos y epistolares, se encuentran importantes referencias en las que se avanza en el sentido sugerido por Lukacs.

El primer aspecto a que hay que referirse aquí, como en todo análisis de la obra de Marx y Engels, es que ellos estudiaron al mundo de su época no sólo para conocerlo, sino para transformarlo; y dado que esa transformación progresista tenía como meta final la construcción del socialismo, su visión del presente histórico que vivieron estaba obviamente relacionada con la problemática de la revolución, lo que los llevaba a considerar como centro de su interés a aquellos países en los que el desarrollo del capitalismo había ya formado un proletariado capaz de plantearse, con derecho y posibilidades, la tarea de destruir el orden burgués. Para 1848, año de aparición del *Manifiesto comunista*, en dicho grupo de países entraban sólo Inglaterra y Francia, aunque ya se auguraba el pronto ingreso de los Estados Unidos. El resto de Europa contenía a un segundo conjunto de países en los que el modo de producción capitalista había alcanzado un cierto grado de desarrollo, pero donde dominaban gobiernos reaccionarios que frenaban su decisiva imposición, dificultando el crecimiento del poder económico y político de la burguesía y, por ende, el desarrollo del proletariado. Dos grandes imperios, Rusia y Austria, ejercían el poder de la reacción antiburguesa, oponiéndose a la unificación política de los demás países

¹⁴ GEORG LUKACS, op. cit., pp. 51-52.

Europeos, (Alemania e Italia en especial), cuya división impedía la consolidación del mercado interno, frenando así las posibilidades plenas del desarrollo industrial. En estos países, el problema fundamental era la solución de la «cuestión nacional» mediante la alianza entre la burguesía y el proletariado, para realizar la «revolución democrático-burguesa» como paso previo a la creación de las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución socialista.¹⁵

El cuadro político de la época se completaba con el mundo no capitalista, con el conjunto de países coloniales y semicoloniales esparcidos en los otros cuatro continentes. La visión histórica de Marx y Engels sobre estos países tenía que ser bastante compleja y difícil de aferrar. Ellos habían estudiado en Europa occidental el surgimiento del capitalismo “desde las entrañas del régimen feudal” mientras que, en su época, eran testigos de un fenómeno cuyo análisis tenía que presentar mayores complicaciones: la penetración, descomposición y subordinación por el capitalismo de una amplia gama de situaciones, muy diferentes las unas de las otras, algunas de ellas difícilmente asimilables a los modos de producción vividos por la Europa Occidental.

En efecto, la situación precapitalista que antecede a la «acumulación originaria» europea puede ser concebida teóricamente como un modelo puro (feudalismo), o, cuando más, como fase de transición de ese modelo a otro, (el capitalismo).¹⁶ Las situaciones «precapitalistas» del siglo XIX, en cambio, al haber sido ya penetradas desde afuera por el capitalismo, no sólo dejaban de ser precapitalistas, sino que conformaban realidades sociales heterogéneas. Más aún, de una heterogeneidad distinta en cada caso, debido a las grandes diferencias entre las organizaciones originales penetradas (China, India, Irlanda, los países latinoamericanos, etcétera), así como la diferente duración e intensidad que, en cada caso, había tenido el contacto directo con el capitalismo. Si se agrega, además, el bajo nivel del conocimiento general que se tenía entonces sobre la historia pasada y presente de esos pueblos, habría que concluir que cualquier intento de teorización alrededor de esa compleja realidad estaba fuera de las posibilidades reales de la ciencia social de la época. Lo anterior no significa que Marx y Engels no tuvieran una interpretación acerca

¹⁵ Véase en tal sentido la documentada obra de DEMETRIO BOERSNER, *The bolsheviks and the national and colonial question*. Librairie E. Droz, Librairie Minard, Geneve, París, 1957.

¹⁶ Véase, ARMANDO CÓRDOVA, “Fundamentación histórica del concepto de heterogeneidad estructural”, *Revista “S”*, Caracas, julio-agosto 1972, No 3.

de la naturaleza de esos países atrasados y del papel que jugaban dentro del sistema capitalista mundial, sino que esa visión estaba, por las obvias razones anotadas, muy lejos de presentar la claridad y coherencia que tenía su conocimiento científico del mundo capitalista desarrollado.

En diversos pasajes de la obra de ambos encontramos referencias al papel jugado por el descubrimiento de América y por la navegación transoceánica en el desarrollo de la burguesía y del capitalismo, así como a la importancia crucial que tenían para su época las relaciones económicas entre países avanzados y atrasados, pero se trata siempre de afirmaciones muy generales y, en cierto modo, condicionadas por su visión eurocentrista y su posición convencida de la prioridad histórica del socialismo en los países capitalistas más desarrollados. Igualmente condicionado por su utilitarismo revolucionario estuvo su interés por el estudio de algunos casos concretos de países atrasados, cuando “después del fracaso de las revoluciones europeas, el teatro mundial de las luchas internacionales se traslada al Asia”.¹⁷ Con gran penetración histórica y con gran sentido de la totalidad, Marx ve en los acontecimientos que provocó la política colonial de las grandes potencias en China y en la India, fenómenos que podían tener grandes repercusiones en Europa, hasta el punto de haber escrito:

Quizás resulte muy extraña y paradójica la afirmación de que el próximo levantamiento de los pueblos de Europa... pueda depender, con mayores posibilidades de lo que está sucediendo ahora en el Celeste Imperio —la antítesis de Europa— que de cualquier otra causa política existente... Sin embargo, no es una paradoja...¹⁸

En igual sentido escribió más de una vez sobre acontecimientos que ocurrían en la India¹⁹ y otros lugares del mundo colonial y semicolonial,²⁰ lo que subraya, en el campo de los hechos concretos,

¹⁷ Véase Introducción a *Sobre el colonialismo*, op. cit., p. 1.

¹⁸ K. MARX, “La revolución en China y con Europa”, *Ibid.*, p. 7.

¹⁹ En carta a Engels del 14 de enero de 1858, haciendo referencia a la rebelión india contra Inglaterra que se había iniciado el año anterior y que costaba grandes esfuerzos al ejército inglés, Marx escribió con evidente entusiasmo: con el *drain of men and bullion* que debe costarle a Inglaterra, la India es ahora nuestro mejor aliado. Igual idea expresa en carta a Danielson del 19 de febrero de 1881.

²⁰ Véanse en tal sentido los artículos de MARX en el *New York Daily Tribune* sobre Birmania y sus comentadas cartas a Engels sobre la cuestión irlandesa (1886 y 1887). Por su parte, Engels escribió, sobre la guerra chino-

su visión de un mundo complejo; cuya problemática social se había integrado de tal manera que bastaba levantar una palanca en un punto de la tierra para que se sintieran sus efectos en todos los demás.

En cuanto a la naturaleza de las transformaciones que estaba creando el capitalismo en las zonas dependientes, la visión de Marx y Engels sufrió importantes transformaciones desde la época de la redacción del *Manifiesto comunista* hasta el fin de sus días. En una primera fase, que abarca los primeros artículos de Marx para el *New York Daily Tribune*, su enfoque parece haber estado limitado por un cierto progresismo simplista que consideraba como progresistas, cualquiera que fueran sus efectos inmediatos sobre los pueblos sometidos, todo proceso de implantación del capitalismo y de destrucción de las viejas estructuras económicas en las colonias. Fue partiendo de tal criterio que Engels había saludado «complacido» en 1847 la ocupación de México por los Estados Unidos con el argumento de que el desarrollo de ese país latinoamericano no podía lograrse sin el tutelaje del capitalismo estadounidense,²¹ argumentación similar a la que expondría Marx en sus famosos artículos sobre la India, en los cuales, después de rechazar en el plano ético las «cochinadas» del colonialismo inglés en aquel país, justifica como progresista, y aún como revolucionaria, la destrucción de la industria nativa india por la penetración inglesa.²²

En este aspecto, sin embargo, iban a operarse posteriormente cambios importantes en la visión de ambos autores. Me referiré en primer lugar a una nota de pie de página en el tercer tomo de *El capital*, en la cual, su autor demuestra haber comprendido la naturaleza ilusoria de su afirmación respecto al carácter progresista de la dominación inglesa en la India. Se lee allí:

Los métodos de explotación de la India por los ingleses revelan, mejor que la historia de ningún otro pueblo, toda una serie

japonesa de mediados de la década de los 90: "la conquista de China por el capitalismo proporcionará al mismo tiempo el impulso para el derrocamiento del capitalismo en Europa y Norteamérica" (Carta a F. A. Sorge del 10 de noviembre de 1894, en *Sobre el colonialismo*, op. cit., p. 323).

²¹ En el artículo "Die Benegungen von 1847" publicado el 23 de enero de 1848 en el *Deutsche Brüsseler Zeitung* (H.U.W., t. IV, p. 501) expresa ENGELS: En América hemos presenciado la conquista de México, lo que nos ha complacido... Es en interés de su propio desarrollo que México estará en el futuro bajo la tutela de los Estados Unidos" (K. MARX, F. ENGELS, *Materiales para la historia de América Latina*, Cuadernos de Pasado y Presente, Nº 30, Córdoba, Argentina, 1972, p. 183).

²² "La dominación británica en la India", artículo publicado el 10 de junio de 1853 en el NYDT (*Sobre el colonialismo*, op. cit., pp. 24-30).

de experimentos fallidos y realmente necios (en la práctica infames). En Bengala crearon una caricatura de la gran propiedad inglesa de la tierra; en la India sudoriental una caricatura de la propiedad parcelaria; en el Noroeste, convirtieron en lo que de ellos dependía, la comunidad económica india basada en la propiedad colectiva de la tierra en una caricatura de sí misma.²³

Coincido con Pedro Scaron,²⁴ cuando señala que, en tal afirmación, Marx se acerca a la actual concepción de *capitalismo subdesarrollado*, concebido como «caricatura» del capitalismo maduro de los países dominantes. Pero donde puede verse con mayor nitidez el cambio de la visión original de Marx respecto a los países subyugados, es en su planteamiento de la cuestión irlandesa, al cual doy particular importancia por dos razones, la primera el haber sido Irlanda el único país dominado que los fundadores del marxismo conocieron y estudiaron directamente, la segunda, porque, salvando las diferencias, la situación de ese país en aquella época era mucho más parecida a lo que hoy denominamos subdesarrollo y dependencia de la que prevalecía en los países coloniales ultramarinos. Al respecto escribía Marx en 1869:

Durante mucho tiempo creí que sería posible derrocar el régimen irlandés por el ascendiente de la clase obrera inglesa. Siempre expresé este punto de vista en *New York Tribune*. Pero un estudio más profundo me ha convencido de lo contrario. La clase obrera inglesa *nunca hará nada* mientras no se libre de Irlanda. La palanca debe aplicarse en Irlanda. Por eso tiene tanta importancia el problema irlandés para el movimiento social en general.²⁵

La cita anterior señala el punto de ruptura con la posición «progresista» de los primeros planteamientos de Marx y Engels sobre la materia que discutimos. Por una parte, el caso irlandés convence definitivamente a Marx de que la expansión mundial del capitalismo no llevaba necesariamente a la implantación mecánica del modo de producción burgués en todas partes. Por el contrario constata en éste, como en otros casos, cómo al país sojuzgado se le

²³ *El capital*, op. cit., tomo III, p. 322.

²⁴ Introducción a la recopilación K. MARX y F. ENGELS, *Materiales para la historia de América Latina*, op. cit., pp. 8-9.

²⁵ Carta de Marx a Engels del 10 de diciembre de 1869 (*Sobre el colonialismo*, op. cit., p. 309).

niegan las posibilidades de un desarrollo capitalista a imagen y semejanza del de la metrópoli. Por otra parte, la cita pone evidencia que Marx había entendido —al igual que Engels— que la explotación de otros países estaba permitiendo a la burguesía de los países más avanzados de Europa crear una aristocracia obrera que sirviera de amortiguador a las luchas revolucionarias del proletariado,²⁶ lo que ponía en entredicho el criterio dominante de que los países sojuzgados sólo podían ser liberados por dicho proletariado metropolitano después que éste hubiera realizado su revolución socialista. Por el contrario, Marx ve ahora a la revolución socialista en Inglaterra: "la palanca debe aplicarse en Irlanda".

Esta nueva posición de Marx sobre el problema irlandés, al igual que ciertos comentarios de Engels sobre la situación China de 1894²⁷ ponen en evidencia que, tanto el uno como el otro, dieron mayor importancia en los últimos años de sus vidas a lo que hoy se denomina tercer mundo, porque vieron en esos países importantes «palancas» para movilizar los desarrollos revolucionarios de los centros capitalistas. Era el punto de partida para la revisión de su posición analítica eurocentrista que, por lo demás, no estaban en condiciones de superar plenamente.

III.—DURANTE EL PERIODO DE LA II INTERNACIONAL

La segunda Internacional fue fundada bajo el patrocinio de Engels en 1889 y se mantuvo hasta 1917. Durante una, primera fase, que termina con la muerte de su fundador en 1895, se mantuvo entre sus integrantes una cierta unidad de criterio sostenida en la indiscutible autoridad de aquél, pero, a partir de entonces, se abre un periodo turbulento en el que se multiplicaron las disidencias teóricas y de todo orden entre quienes se consideraban herederos del pensamiento de los fundadores del marxismo, disensiones

²⁶ Este criterio fue mejor desarrollado por Engels posteriormente. Véase en tal sentido carta a Kautsky del 12 de diciembre de 1882 en la que afirma, refiriéndose a Inglaterra: "Aquí no hay partido obrero, sólo hay conservadores y radicales liberales, y los obreros participan alegremente en el festín del monopolio inglés sobre el mercado mundial" (*Sobre el colonialismo, op. cit.*, p. 318).

²⁷ Me refiero a una carta de Engels a Kautsky del 23 de diciembre de 1894, volviendo sobre una vieja idea de Marx (Véase nota nº 18): "Otra vez más la maravillosa ironía de la historia: sólo queda China para ser conquistada para la producción capitalista y al hacerlo así, a la larga esta última hace imposible su propia existencia en la metrópoli".

que se fueron haciendo cada vez más profundas a medida que se operaba el conjunto de transformaciones económicas, políticas y sociales que trajo consigo el advenimiento del imperialismo.

Como resultado, los miembros de la II Internacional se dividen en cuatro grupos: los «marxistas ortodoxos»; capitaneados originalmente por Kautsky; los «reformistas y revisionistas», entre los cuales se destacaba Bernstein; los «austro-marxistas» (Otto Bauer) y los bolcheviques rusos con Lenin al frente.²⁸ Los temas de controversia entre éstos y otros grupos menores, o personalidades no alineadas, fueron muchos: problemas de organización y construcción del movimiento revolucionario, problemas teóricos y metodológicos en la interpretación del pensamiento de los maestros, pero, sobre todo, un conjunto de cuestiones de táctica y estrategia revolucionaria en relación a los importantes cambios que se habían operado y seguían operándose, tanto en el mundo capitalista como totalidad como en el seno mismo de las distintas sociedades europeas.

De todo ello nos interesa puntualizar aquí, en función de los fines de este ensayo, aquellos aspectos relacionados con las diversas concepciones que sobre los países coloniales, semicoloniales y dependientes privaban entre los integrantes de la II Internacional, además de trazar, aun cuando sólo sea en sus líneas más generales, un bosquejo del ambiente ideológico en el que se estaban conformando y desarrollando los puntos de vista de Rosa Luxemburgo.

El primer aspecto a tratar es el que se refiere a las diversas posiciones sobre el carácter, significado e implicaciones de lo que todos coincidían en denominar *imperialismo*. Como es sabido, el primer intento de análisis de dicho fenómeno realizado dentro del campo marxista fue la obra de Hilferding, *El capital financiero*,²⁹ donde se le caracterizaba como "fase moderna del desarrollo del capitalismo", en la que el viejo liberalismo económico era progresivamente sustituido por la competencia monopolística, a medida que se incrementaba el poder de los grandes *cartels* y *trusts* dominados por el *capital financiero*, que había surgido de la fusión del capital industrial con el bancario y que se veía impelido a buscar tasas de ganancias más elevadas y fuentes vitales de materias primas en las zonas atrasadas del mundo. Dentro de esta caracterización, que sería compartida plenamente por el marxismo ortodoxo, el imperia-

²⁸ En esta parte del trabajo hemos utilizado referencias de la obra de D. Boersner ya citada.

²⁹ Véase la referencia que hace LENIN de dicha obra en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972, p. 11.

lismo aparece, como bien señala Goldmann, como resultado de una política del gran capital y no como un fenómeno histórico inevitable, "admitiendo la posibilidad *teórica al menos*, de un capitalismo no imperialista"³⁰ para la época, posición que, como vendría a demostrarse más adelante, conduciría a la conciliación con la burguesía por parte de Kautsky y sus seguidores de la socialdemocracia.

Por otra parte, dentro de esta concepción del imperialismo, se le estudiaba casi únicamente en base a sus manifestaciones en el seno de los países capitalistas avanzados y a través de la influencia que sobre ellos ejercería el nuevo sistema de relaciones internacionales característico de esa fase del capitalismo. Los países atrasados, tan implicados en el concepto de imperialismo como los propios países imperialistas, puesto que sin ellos el fenómeno perdería características que le son esenciales, aparecen sólo como objetos remotos de su acción. No se ponía ningún énfasis en los cambios estructurales de todo tipo que en ellos estaba promoviendo su introducción en la fase imperialista del capitalismo. De esa manera se marginaba a los pueblos de Asia, África y América Latina como sujetos de la historia del sistema mundial al que habían sido incorporados, es decir, se renunciaba a la categoría de totalidad que es esencial al marxismo como ciencia de la sociedad.

En efecto, el imperialismo implica, como condición necesaria, la existencia de países capitalistas con avanzado grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de la concentración del capital, en los cuales, la necesidad de alimentar incesantemente el proceso de crecimiento acumulativo del capital impone la expansión hacia zonas de menor desarrollo, hacia donde exportar capitales excedentes y mercancías industriales y desde donde obtener las materias primas y otros productos primarios requeridos por su aparato productivo. Si esto es así, tanto el primer tipo de país como el segundo conforman aspectos inseparables del fenómeno imperialista. En otras palabras, estamos frente a dos subconjuntos de países que se integran dentro de una totalidad histórica y estructurada, el sistema capitalista mundial que los contiene. En consecuencia, cualquier teoría del imperialismo debe ser capaz de explicar el papel de ambos polos y las implicaciones del fenómeno en cada uno de ellos como factor transformador de sus estructuras interiores. La visión del imperialismo de Hilferding y sus seguidores de la época es, en cambio, unipolar, lo

³⁰ LUCIEN GOLDMANN, capítulo de "*Recherches Dialectiques*", editado en español por E. Aray (*Materiales para el estudio de la acumulación y el imperialismo...* Edición multigrafiada, Caracas, 1969, tomo III).

cual tiene su explicación, no sólo en razones de utilitarismo revolucionario ("la revolución sólo puede ser realizada ahora en los países más avanzados") sino también en el desconocimiento de la situación real del mundo colonial, semicolonial, y dependiente. Para poner en evidencia tales limitaciones vale la pena una somera referencia a las discusiones que sobre «la cuestión colonial» tuvieron lugar en el Congreso de la II Internacional que se llevó a cabo en Stuttgart en 1907.³¹

Se plantearon allí dos posiciones opuestas, cada una de las cuales se atribuía la correcta interpretación del pensamiento de Marx. La primera, sostenida por Van Kol y apoyada por Bernstein, se basaba en los criterios expresados por Marx y Engels entre 1847 y 1853 con relación a la India, México y China a que nos hemos referido, para considerar al colonialismo como una necesidad histórica que cumpliría el objetivo de implantar el capitalismo en las colonias, sentando allí las bases del surgimiento y desarrollo del proletariado. Sería irresponsable, decían, abandonar a los nativos al estado de la barbarie y salvajismo del cual sólo el colonialismo podía sacarlos; en consecuencia, el colonialismo en sí no podía ser condenado, sino las formas despiadadas que utilizaba. Los defensores de esta tesis concluían augurando el advenimiento de la revolución proletaria para que ésta promoviera *un nuevo tipo de colonialismo de efectos civilizadores*. La segunda posición, sostenida por Kautsky y Lebedou, señalaba en cambio, que el objetivo del socialismo era liberar a las mayorías explotadas de todo el mundo de las cadenas del capital. De allí que el colonialismo fuera la antítesis de la revolución, pues, no sólo explota pueblos extranjeros, sino que presenta la civilización a dichos pueblos como algo represivo, al imponerla por la fuerza bruta. Después de la revolución socialista, los pueblos atrasados debían ser conducidos a la civilización, no a través de la opresión colonial, sino mediante la ayuda fraterna de los trabajadores europeos.³²

Puede observarse en ambos planteamientos la reafirmación de la visión eurocentrista que los fundadores del marxismo habían ido superando en sus últimos escritos, así como la falta de conocimiento de la diversidad de culturas y de situaciones que se presentaban en las distintas colonias.

Pero, sobre todo, queda absolutamente en claro el papel, ni siquiera secundario, sino más bien pasivo, que asignaban ambos planteamientos al mundo que hoy denominamos subdesarrollado en el

³¹ Véase, D. BOERSNER, *op. cit.*

³² *Ibid.*, p. 31.

proceso de construcción de la revolución socialista mundial, situación que contrasta con la importancia asignada por Marx y Engels a las luchas de los pueblos de China e India contra el colonialismo como factores de aceleración de la revolución europea,³³ cuando todavía la explotación del mundo atrasado tenía como punta de lanza al capital comercial.

Hasta aquí esta rápida visión de algunas de las ideas dominantes dentro del campo marxista en la época en que hará su aparición *La acumulación de capital*, de Rosa Luxemburgo, obra que va a representar la primera aproximación a una visión totalizante del sistema capitalista mundial, dentro de la cual, tanto el desarrollo de los países avanzados dominantes como el proceso de subdesarrollo de los países y zonas dependientes son vistas, por vez primera, y de modo teóricamente coherente, como aspectos de un mismo proceso dentro del contradictorio desarrollo histórico de dicho sistema.

IV.—LA VISIÓN TOTALIZANTE DE ROSA LUXEMBURGO

1.—Desarrollo y subdesarrollo en el modelo de Rosa Luxemburgo

En el prólogo a la primera edición de *La acumulación de capital*³⁴ (1912) su autora nos explica el origen de dicha obra. Trabajaba en la redacción de sus conferencias sobre economía marxista en la Escuela de Cuadros del Partido Social Demócrata Alemán que recogería en su *Introducción a la economía política*,³⁵ cuando se encontró que no podía “exponer con suficiente claridad el proceso global de la producción capitalista en su *aspecto concreto*, ni sus límites históricos objetivos”.³⁶ Ahondando en el asunto encontró “que no se trataba simplemente de una dificultad de exposición, sino que ésta envolvía un problema teóricamente relacionado con la doctrina del volumen II de *El capital* de Marx, y que, además trascendía a la práctica de la política imperialista actual y a sus raíces económicas”.³⁷

El problema teórico radicaba en haber llegado a la conclusión de que los esquemas de la reproducción de Marx, basados en el co-

³³ Véanse notas Nos. 19 y 27 de este trabajo.

³⁴ *Op. cit.*

³⁵ R. LUXEMBURGO, *Introducción a la economía política*, Cuadernos de Pasado y Presente Nº 35, Córdoba, Argentina, 1972.

³⁶ *La acumulación...*, prólogo de R. L., *ob. cit.*, p. 9.

³⁷ *Idem.*

nocido supuesto de considerar una sociedad en la que operaban sólo dos clases sociales, capitalistas y obreros, planteaban un problema no resuelto por su autor que era el de la venta (realización) de aquella parte del producto que correspondía al valor de la plusvalía no consumida por los capitalistas. Si los trabajadores compran una parte del producto igual al valor total de sus salarios, y los capitalistas sólo consumen una parte del valor de la plusvalía. ¿A quién se vende el remanente del producto que contiene la parte no consumida de la plusvalía? La venta de esta parte del producto, que corresponde precisamente a la porción susceptible de ir a la acumulación, (inversión), es un requisito fundamental del proceso global de reproducción ampliada del capital, de modo que, si ella no se realiza, dicho proceso se detendría.

Por otra parte, el progreso técnico implícito en el desarrollo capitalista conlleva una tendencia al aumento de la composición orgánica del capital que haría cada vez mayor la diferencia entre el producto creado y la capacidad de compra del mismo por los capitalistas y obreros.

Después de esta constatación, que Goldmann considera como “el mayor descubrimiento teórico en el dominio de la crítica de la economía política desde la publicación de *El capital*”,³⁸ Rosa Luxemburgo termina por encontrar la falla del esquema de Marx en el supuesto de considerar que en él participaban sólo dos clases sociales, capitalistas y obreros, supuesto que, a su juicio, es irreal, porque corresponde sólo:

a la tendencia histórica objetiva del movimiento de la acumulación y a su resultado teórico final... no es más que la expresión teórica de aquel momento en el que la dominación capitalista ha alcanzado su último límite... [En cambio en la realidad]... el capitalismo está atenido, aún en su plena madurez a la existencia coetánea de estratos y sociedades no capitalistas.³⁹

Es precisamente en estos estratos y sociedades no capitalistas donde se realiza esa parte del valor del producto que no tiene compradores en el modelo de dos clases sociales de Marx. De esa manera, Rosa Luxemburgo encuentra la argumentación para proceder a la apertura del modelo de reproducción del capital incluyendo en él, no sólo la acumulación de la plusvalía extraída a los trabajadores

³⁸ L. GOLDMANN, *op. cit.*

³⁹ *La acumulación...*, *op. cit.*, pp. 322-329.

al servicio del capital, sino también otras formas de plusproducto extraídas a trabajadores de sectores y países no capitalistas. Esos “dos aspectos de la acumulación de capitales —señala— se hayan ligados orgánicamente por las condiciones de reproducción del capital y sólo de *ambos reunidos* surge el curso histórico del capital”.⁴⁰

Aún reconociendo la validez *en el plano teórico* de muchas críticas que se han hecho al razonamiento de la autora, su planteamiento sigue siendo para nosotros de importancia fundamental. En efecto, la apertura del modelo para incluir otras clases sociales, rompiendo la homogeneidad del esquema original e introduciendo la real heterogeneidad socioeconómica del capitalismo como sistema mundial, significa superar lo que, según Lukacs, no fue para Marx.

Sino una hipótesis metodológica a partir de la cual se debía progresar para plantear el problema de manera más amplia, para plantear la cuestión en cuanto a la totalidad de la sociedad.⁴¹

planteamiento que se sintetiza en la consideración de que sólo de ambos aspectos de la acumulación surge el curso histórico del capital. Salimos así del restrictivo marco teórico-económico del modo de producción capitalista puro (*El capital*) y nos adentramos en una nueva totalidad que abarca todas las manifestaciones de la vida social y toda la riqueza de la historia: la formación económico social capitalista concebida a escala mundial.

Dentro de esta formulación los países «no capitalistas», que habían sido penetrados por la expansión del capitalismo hacia todos los rincones de la tierra, encuentran por primera vez un lugar permanente dentro de la historia de la moderna cultura occidental. No será sólo el haber servido de fuentes de acumulación originaria del capitalismo, ni el de que sus distintas zonas hayan jugado en distintos momentos, una importancia intermitente en los asuntos mundiales, sino el haber constituido *siempre* un elemento vital e imprescindible del proceso de formación y desarrollo del sistema capitalista mundial. De esta manera, los cuatro siglos de expansión de Europa sobre los otros continentes encuentran su primera síntesis histórica.

He aquí un breve resumen del razonamiento de la autora:

1.—El capitalismo viene al mundo en un medio social no capitalista, y es dentro de ese medio donde se opera su desarrollo histórico.

En los países europeos occidentales ese medio fue el feudalismo, que una vez entrado en proceso de descomposición dio lugar a otro medio no capitalista en el que predominó la pequeña producción mercantil (pequeños productores en la agricultura y artesanado en otros sectores). En el resto del mundo rodeaban al capitalismo “un conjunto de culturas no europeas que ofrecía toda la escala de grados de evolución, desde las hordas primitivas comunistas de cazadores nómadas, hasta la producción campesina y artesana de mercancía”.⁴²

2.—En medio de ese ambiente precapitalista se abre paso el capitalismo siguiendo tres fases diferenciadas:

Primero la lucha del capital contra las organizaciones de economía natural con la finalidad de: A) apoderarse de sus recursos naturales; B) liberar trabajadores para luego obligarlos a trabajar para el capital; C) introducir la economía de mercancías, y D) separar a la agricultura de la industria.

Este proceso de descomposición de las economías naturales no podía ser realizado sino por la fuerza, puesto que “confiarse aquí al proceso secular de lenta descomposición interior de estas formaciones equivaldría para el capital a renunciar a las fuerzas productivas de aquellos territorios. De allí que el capitalismo considera como una cuestión vital la apropiación violenta de los medios de producción importantes de los países capitalistas”.⁴³

3.—*La segunda* fase es la lucha del capital para destruir a la economía simple de mercancías que había impuesto como sustituto de la economía natural.

4.—*La tercera* fase es la fase imperialista de la acumulación de capitales o fase de la concurrencia mundial del capitalismo que “abarca la industrialización y emancipación capitalista de los antiguos *hinterlands* del capital, en los que realizó su plusvalía”.

5.—A través del cumplimiento de estas tres fases “el proceso de acumulación tiende a reemplazar en todas partes a la economía natural por la economía simple de mercancías y a éstas por las formas capitalistas, hasta hacer que la producción capitalista domine absolutamente como la forma de producción única de todos los países y ramas”,⁴⁴ aunque señalando que tal homogeneización de la economía mundial alrededor de las formas capitalistas de produc-

⁴² R. LUXEMBURGO, *op. cit.*, p. 283.

⁴³ *Ibid.*, p. 285.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 322.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 351.

⁴¹ GEORG LUKACS, *op. cit.*, pp. 51-52.

ción, corresponde sólo "a la tendencia histórica objetiva del movimiento de la acumulación, a su resultado *teórico* final".⁴⁵

6.—Conviene detenerse sobre la significación de ese proceso de sustitución progresiva de la economía natural por la economía simple de mercancías y de ésta por las formas capitalistas de producción. A través de ese proceso, señala Rosa Luxemburgo, el capital transforma esas formas precapitalistas de producción, las adapta progresivamente a sus necesidades, de manera que "cuando se dice que el capitalismo vive de formaciones no capitalistas, hay que decir que *vive de las ruinas de esas formaciones*, y si necesita el ambiente no capitalista para la absorbiéndolo. Considerada históricamente, la acumulación de capital es un proceso de cambio de materias que se verifica entre la forma de producción capitalista y las precapitalistas. Sin ella no puede verificarse la acumulación de capital, pero considerado en este aspecto la acumulación se efectúa *destrozándolas y asimilándolas*. Así pues, ni la acumulación del capital puede realizarse sin las formaciones no capitalistas *ni aquellas pueden siquiera mantenerse*. La acumulación sólo puede darse merced a una constante destrucción preventiva de aquéllas".⁴⁶

He allí los planteamientos básicos de la autora sobre lo que hoy se ha denominado subdesarrollo, planteamientos que, como veremos de seguidas presentan una sorprendente coincidencia con algunos de los más importantes desarrollos contemporáneos sobre la materia.

2.—Un cotejo con las teorías modernas del subdesarrollo

Como es sabido, tanto el concepto mismo de subdesarrollo, como los intentos de formular teorías que le dieran explicación, nacen después de la segunda guerra mundial como parte de las implicaciones de la llamada «guerra fría». Fue precisamente dentro de tal contexto, coincidente con el desmoronamiento de los viejos imperios coloniales, con la revolución de las expectativas crecientes en el seno del tercer mundo y con el creciente atractivo que sobre dichos países ejercía el ejemplo del rápido desarrollo de la Unión Soviética, que los círculos académicos de Europa y los Estados Unidos descubrieron, repentinamente, su interés por el desarrollo del mundo subdesarrollado y la necesidad de promover propuestas de política económica dentro del marco capitalista para hacer frente al efecto demostración que estaba ejerciendo el campo socialista.

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ *Idem.*

Inicialmente, este interés se tradujo en la formulación de planes concretos que partían del supuesto de considerar el subdesarrollo como una etapa precapitalista o insuficientemente capitalista del desarrollo, cuyos síntomas fundamentales era un conjunto de carencias factoriales (baja disponibilidad de capital, bajo nivel de preparación de la fuerza de trabajo, deficiencias en la dotación de recursos naturales, condiciones negativas impuestas por el medio geográfico, etcétera.)

Bien pronto vino a verse que tal análisis era, por lo menos, incompleto, pues, varios intentos de desarrollo basados en dichos supuestos fueron incapaces de producir los resultados esperados. Surgen entonces los planteamientos «estructuralistas» que veían en deficiencias institucionales y estructurales la razón del fracaso de los intentos de «modernización» de la economía y se ponen de moda, en el plano de la política económica, los programas reformistas concebidos para cambiar esas instituciones y estructuras retardatarias, como condición previa al proceso de desarrollo que tenía como meta la formación de economías capitalistas, basadas en los patrones de Estados Unidos y Europa occidental.

Pionera de este enfoque, tanto desde el punto de vista de su construcción teórica como de la implementación de políticas desarrollistas fue la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL). Más de una década de esfuerzos estériles en este sentido vinieron a poner en evidencia la incapacidad de las políticas económicas que surgían del planteamiento estructuralista, lo que llevó a muchos de sus iniciales sostenedores a la revisión de sus postulados teóricos.⁴⁷ Es entonces, ya a mediados de la década de los sesenta, cuando viene a descubrirse que, tanto las primeras formulaciones basadas en las carencias de factores (teorías factorialistas) como las formulaciones estructuralistas, al considerar al subdesarrollo como etapa desde la cual debía darse el salto al capitalismo, dejaban de lado el problema de las interconexiones históricas entre el desarrollo capitalista de los llamados países «centrales» y el subdesarrollo de la «periferia».

Aún autores como Prebisch, Myrdal, Nurkse, Singer y otros, que habían enfatizado la influencia de las desigualdades en la distribución de los frutos del comercio internacional, lo habían hecho sin profundizar en la esencia de esos resultados, viéndolos como causas que mantenían la condición de subdesarrollo y no como resultante lógica

⁴⁷ Me refiero en especial a los trabajos de PREBISCH y SUNKEL posteriores a 1967.

de un sistema mundial regido por leyes que determinaban, al mismo tiempo que el desarrollo del centro el subdesarrollo de la periferia. Este nuevo planteamiento, que aparece por primera vez en la literatura sobre el subdesarrollo en *La economía política del crecimiento*⁴⁸ de Paul Baran, fue el punto de partida de una nueva visión del problema que considera al subdesarrollo como aspecto complementario del desarrollo de los centros dominantes dentro del proceso de formación histórica del sistema capitalista mundial. De allí parte la obra de Andre Gunder Frank, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Alonso Aguilar, Héctor Silva Michelena, Theotonio Dos Santos, Aníbal Quijano, Samir Amin, Mohammed Dowidar, y todo el conjunto de autores latinoamericanos y de otras latitudes que representan hoy lo más avanzado en campo de los estudios sobre el subdesarrollo.

Hemos hecho este breve recuento de la evolución de las teorías del subdesarrollo para dejar en evidencia como dos décadas de discusión teórica vinieron a la postre a constatar lo que Rosa Luxemburgo había formulado con sin igual claridad medio siglo antes, es decir, la unidad dialéctica entre la acumulación de capitales en el centro y la desacumulación y subdesarrollo de la periferia. Sería, por supuesto, absurdo pretender que Rosa Luxemburgo nos haya dejado una teoría acabada del subdesarrollo, porque ese no era ni podía ser su objetivo. Lo que sí nos dejó, a pesar de las fallas teóricas que le anotan sus numerosos críticos, fue una teoría del sistema capitalista mundial como totalidad, dentro del cual encuentran un lugar importante y las bases para una explicación de sí mismos los que hoy denominamos países subdesarrollados.

3.—*Rosa Luxemburgo y Lenin*

La concepción del sistema capitalista mundial como una totalidad que abarca tanto a los países desarrollados como a los subdesarrollados, es una idea que estaría también implícita en el concepto de imperialismo y, en especial, en el tratamiento que hizo Lenin de dicho tema en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*⁴⁹ (1916). Sin embargo, lo que en este aspecto diferencia a Rosa Luxemburgo, tanto de Marx como de Lenin, es que nuestra autora da absoluta continuidad histórica a dicha totalidad y a la necesidad de las relaciones

entre sus partes integrantes. En efecto, ya hemos visto cómo el modelo teórico de Marx sólo requiere de los países no capitalistas para explicar la acumulación originaria en la fase de génesis del capitalismo; por su parte, en el desarrollo de Lenin la importancia del mundo "colonial, semicolonial y dependiente" para el funcionamiento pleno del capitalismo es una característica de su «fase superior», imperialista, no de las anteriores.⁵⁰ Pues bien, la base histórica de las modernas teorías del subdesarrollo está, precisamente, en esa continuidad de la explotación de los países atrasados por el capitalismo desde su primer contacto con ellos, tal como se establece en el planteamiento de Rosa Luxemburgo.

Como consecuencia de lo anterior, el imperialismo, según ella, no podía ser definido sólo en base a su necesidad de explotación de los países atrasados, proceso que ella demuestra haber sido permanente, sino en base a la forma concreta como se realiza la explotación: exportación de capitales, inversiones directas, control de las fuentes mundiales de materias primas por los grandes consorcios monopolistas, etcétera, aspectos éstos en los que su planteamiento fue poco preciso y en los que Lenin, en cambio, dejó una exposición mucho más rica, aún cuando, justo es reconocerlo, también insuficiente.

4.—*La naturaleza del comercio exterior*

Otro aspecto del razonamiento de Rosa Luxemburgo que conserva hoy un carácter todavía novedoso y sugestivo es la concepción del comercio exterior que ella desarrolla en su modelo del sistema capitalista mundial:

Mercado exterior, para el capital, es la zona social no capitalista que absorbe sus productos y le suministra elementos de producción y obreros.⁵¹

Consideramos que en tal planteamiento pueden encontrarse las bases para una formulación de la explotación capitalista de los países subdesarrollados, no en base a la explotación de unas naciones por otras, sino en base a la explotación por parte de la burguesía, tanto

⁵⁰ Esta es la idea que me sugieren algunos pasajes del Capítulo VI de *El imperialismo*, en los que Lenin, luego de señalar que fue después de 1880 cuando comenzó el gran auge de las conquistas coloniales parece estar de acuerdo en que antes de dicho año, "Los dirigentes burgueses de ese país (Inglaterra) eran adversarios de la política colonial..." (pp. 98-99).

⁵¹ *La acumulación*, op. cit., p. 281.

⁴⁸ P. BARAN, *La economía política del crecimiento*, FCE, México 1956.

⁴⁹ Op. cit.,

de la clase obrera como de las clases y capas no capitalistas, lo que replantea el problema de las contradicciones dentro del sistema no sólo en términos de contradicciones entre «naciones ricas y naciones proletarias» sino en términos de la lucha de clases a nivel de la totalidad, aspecto sobre el cual se realizan hoy importantes discusiones en América Latina.

5.—Las críticas a *La Acumulación de Capital*

Desde su propia aparición *La acumulación de capital* fue objeto de un concentrado ataque en el que participaron todas las tendencias a que había dado lugar el proceso de descomposición ideológica operada en el seno de la II Internacional después de la muerte de Federico Engels. Tanto Kautsky, patriarca del «marxismo ortodoxo» de la época, como Otto Bauer, representante del «austro-marxismo» como Bernstein, teórico del «revisiónismo» coincidieron en tratar de rebatir los planteamientos fundamentales de la autora en base a argumentaciones en las que aparecen, por primera vez con toda claridad, las ideas que iban a nutrir la corriente reformista que terminaría por dominar y aniquilar al movimiento revolucionario en todo el centro de Europa. En su famosa «Anticrítica»⁵² Rosa se enfrentó con singular lucidez a este tipo de ataques, demostrando el fondo oportunista de sus argumentos, de forma tal que la historia ha venido a darle plenamente la razón.

Desgraciadamente, su obra recibió también los ataques de Lenin por razones que pueden ser fácilmente comprendidas dentro del cuadro de las luchas ideológicas entre los revolucionarios de la época,⁵³ razones que explican también el carácter unilateral de dicha crítica, que sólo vio errores en los planteamientos de la autora, quizás porque no tuvo tiempo de ponderar sus importantes aciertos, o porque ello no convenía en los términos concretos de las luchas políticas del mo-

⁵² Dicho ensayo aparece en español como apéndice a la edición de *La acumulación* que aquí se cita.

⁵³ Como bien señala Nettl, Lenin había leído *La acumulación* en 1913 en un momento en que sus relaciones políticas con R. L. eran muy malas (“Sobre el Imperialismo”, *El Desafío de Rosa Luxemburgo*, Edit. Brocero, Buenos Aires 1972, p. 133).

El artículo de Lenin “Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación” (*Obras escogidas*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1960, pp. 645-705) suministra un buen ejemplo de la dureza, sólo justificado por el ardor de las luchas del momento, con que atacó Lenin las posiciones de la autora.

mento.⁵⁴ El hecho en sí es que este rechazo de Lenin, cuya influencia sobre el desarrollo del pensamiento marxista sería dominante hasta nuestros días, condenaron por mucho tiempo al olvido la completa obra de Rosa Luxemburgo.

Todavía hoy, cuando el movimiento de rescate de su pensamiento para la historia del marxismo ha cobrado un enorme vigor, considero que siguen predominando posiciones preconcebidas y argumentaciones aceptadas a priori para juzgar su obra, lo que lleva a realizar su lectura y discusión como una especie de búsqueda de méritos y de errores para luego pasar al balance de dichos aspectos positivos y negativos.

He leído con bastante detenimiento muchos de los ensayos críticos sobre *La acumulación de capital*, y debo confesar que me quedan muchas dudas, no sólo en relación a algunas de las fallas teóricas que se le anotan, sino, más aún, respecto a la validez de una crítica que, en unos casos, basa la refutación teórica en planteamientos que no siendo más que hipótesis son presentadas como teorías comprobadas,⁵⁵ o que usan generalmente como argumento la incapacidad de la autora para prever desarrollos que ahora nos parecen muy lógicos y normales dentro del capitalismo contemporáneo, o el incumplimiento de sus presuntas previsiones respecto al futuro del sistema.⁵⁶

Al igual que Marx, Rosa Luxemburgo construye un modelo abstracto. Sólo que, mientras en el primero el capitalismo se basta a sí mismo, en el segundo requiere de un medio no capitalista para subsistir. Como marxista, ella sostuvo la validez del modelo esencial

⁵⁴ En el artículo “Notas de un publicista” (*Obras completas*, tomo 33), publicado en 1922 cuando ya había sido superada por muchos motivos las bases de la disputa con Rosa, Lenin acuña su famosa frase: “A pesar de todas las equivocaciones, Rosa Luxemburgo fue y seguirá siendo un águila”, que es el reconocimiento póstumo a su condición de revolucionaria y de marxista integral.

⁵⁵ La crítica de TORO TOLOZA (“La acumulación del capital según Rosa Luxemburgo”) *Revista de Economía y Administración*, Concepción, Chile 1971-72, Nº 19 y 20 es un ejemplo en este sentido. Se acepta allí como válido a priori, el esquema marxista de la reproducción al nivel de abstracción de que lo planteó Marx y de allí se pasa a criticar a la autora su olvido (?) de “que en todo cuerpo teórico está lo esencial de un problema y que para “aplicar esas categorías a un problema concreto se requieren algunos pasos previos e imprescindibles”, lo que significa dejar a un lado todo el laborioso razonamiento de la autora. Igual crítica me merecen otros autores, cuya inclusión alargaría demasiado esta nota.

⁵⁶ En tal tipo de crítica incluyo a JACQUES VALLAR (“La teoría del imperialismo de Rosa Luxemburgo” en *Teoría marxista del Imperialismo*, Cuadernos de Pasado y Presente. Córdoba, Argentina, 1969, p. 65).

de *El capital* en cuanto atañe a la descripción del modo de producción capitalista en su versión más pura. Pero al tratar de darle aplicación histórica se ve en la necesidad de ampliarlo para dar lugar al hecho, *absolutamente irrefutable*, de que en la realidad el capitalismo ha requerido siempre de sectores o países no capitalistas para resolver la problemática de la acumulación ampliada del capital.

A todos los argumentos «teóricos» destinados a demostrar que el capitalismo *si puede* funcionar sin comercio exterior con otros medios *no capitalistas* se les puede oponer una afirmación históricamente irrefutable: *Hasta ahora, el capitalismo no ha funcionado nunca de esa manera*. Más aún, el surgimiento, desarrollo y creciente ampliación del campo socialista impiden que esa «situación teórica» pueda tener cabida en el campo de la realidad.

Tanto desde el punto de vista de la concepción teórica que tengo del imperialismo, como del análisis empírico de su actual situación contemporánea, soy de los convencidos de que la liberación de los países subdesarrollados, la implantación en ellos del socialismo y su consecuente salida del sistema capitalista mundial, significan el fin del imperialismo, lo que constituye otra manera de demostrar que, al menos en su fase actual, el capitalismo requiere, para poder subsistir sin que se detenga el proceso de acumulación, de sus relaciones con el mundo subdesarrollado. De allí que con todo el respeto que puedan merecerme las mencionadas argumentaciones teóricas respecto a la posible autosuficiencia del capitalismo, antepongo por sobre ellas los hechos de la historia.

Una palabra final respecto a su tan criticada «conclusión catastrofista» sobre el futuro del capitalismo y sobre lo que algunos de sus críticos califican de incapacidad para prever algunos de los desarrollos que se han operado en el capitalismo contemporáneo.

Comenzaré por expresar que la mencionada «conclusión catastrofista» de Rosa Luxemburgo no expresa en sí misma ninguna previsión concreta. Ella señala solamente que, en base a su tesis, al convertirse al capitalismo el último rincón de la tierra, «*lo que no es, sin embargo más que una construcción teórica*»,⁵⁷ se crearían las bases para la muerte del sistema por incapacidad para que se cumplan las condiciones de la acumulación. Dicha afirmación tiene un sentido tendencial, al igual que la tesis de la caída de la tasa de ganancia de Marx, por ejemplo. El hecho de que ninguna de ambas situaciones haya llegado

⁵⁷ He subrayado este párrafo de la autora, porque en él se expresa la propia negación del concepto de «catastrofista». Mucho más «catastrofista» en términos concretos y no teóricos fue Engels en sus opiniones sobre la conquista de China por el capitalismo (Véase nota 19).

a presentarse no demuestra en modo alguno la incorrección del planteamiento. Se argumenta generalmente, al referirse a la citada tesis de Marx, que la misma era válida dentro del cuadro del capitalismo decimonónico que él había estudiado. Una argumentación similar, puede aplicarse a la tesis de Rosa Luxemburgo. Su conclusión surge de un modelo que tiene como uno de sus principales supuestos el carácter mundial total del sistema capitalista, lo que significaría que con el advenimiento de la revolución socialista de octubre comienzan a desaparecer supuestos fundamentales de su modelo, situación que se hará más patente más adelante bajo el impacto de dos acontecimientos decisivos, la crisis de los treinta y la segunda guerra mundial.

La crisis de los 30 marcó el fin del optimismo capitalista respecto al automatismo del sistema. Desaparece la confianza en la capacidad del mercado para autoregularse y servir de brújula orientadora del crecimiento y se crea el marco propicio a la llamada revolución teórica de Keynes, que haría de la política del gasto público la válvula reguladora de las inconsecuencias del mercado. En otro aspecto, la crisis sirvió también para que se promovieran nuevas políticas en el campo del comercio internacional con los países atrasados. Es la época de los tratados la «reciprocidad comercial» destinados a impedir la industrialización de dichos países, política que, por cierto, ponía en evidencia la necesidad de impedir su desarrollo capitalista, tal como si los países dominantes aceptaran la tesis de Rosa Luxemburgo sobre la necesidad del capitalismo de tener una periferia no capitalista.

Por su parte, la segunda guerra mundial fue la prueba definitiva de la vitalidad del socialismo que surge de ella fortalecido y conformando un nuevo y poderoso sistema mundial en abierta contradicción con el capitalismo, el cual se ve obligado a realizar importantes cambios para poder hacer frente al reto del nuevo poder en expansión. Uno de estos cambios fue la necesidad de aceptar la industrialización de la periferia, aunque tomando los debidos cuidados para hacer de ella una industrialización limitada en lo posible al sector ligero y dominada desde el centro a través de inversiones de capital y del control tecnológico. El resultado en tal sentido ha sido promover en dichos países un capitalismo subdesarrollado y dependiente que sigue jugando respecto al capitalismo de los centros desarrollados dominantes un papel similar al que jugaban las economías no capitalistas en el modelo de *La acumulación de capital*.

Faltaría investigar si la tesis de la conveniencia mutua del incremento del comercio capitalista-socialista, sostenida por la URSS, no

crea las condiciones de una salida al problema de la realización de la plusvalía capitalista a través del enorme mercado de los países socialistas.⁵⁸ Si fuera así, habría aquí un nuevo argumento a favor de la tesis de Rosa Luxemburgo sobre la necesidad para el capitalismo de sectores y países no capitalistas para realizar la plusvalía. Que a la postre las relaciones comerciales entre la URSS y los Estados Unidos resulten «mutuamente ventajosas»,⁵⁹ como sostiene Brezhnev, es otra cuestión, que nos lleva, por cierto, a un nuevo problema teórico: el de si tal equilibrio de resultados en el intercambio entre los países imperialistas y los socialistas puede ser explicado por la teoría marxista o estamos frente a un renacimiento de la teoría de los costos comparativos de David Ricardo. Pero aun aceptando dicho equilibrio de resultados habría también que preguntarse: ¿el hecho de que ese intercambio sea favorable a ambos significa también que es favorable a los países subdesarrollados?

La cuestión concreta es que estamos frente a una situación mundial completamente diferente a la vivida por Marx, Lenin o Rosa Luxemburgo. Pretender aplicar mecánicamente las conclusiones que ellos avisaron desde su época sería la negación del marxismo, lo que no significa que en la metodología de análisis que entre todos elaboraron, no estén los elementos esenciales para una visión cabal de la problemática del mundo contemporáneo. Eso fue lo que hizo cada uno de ellos para su época y es lo que nos corresponde, hacer a nosotros para la nuestra.

⁵⁸ “Sólo en un año el comercio entre la URSS y los Estados Unidos, debido a las medidas tomadas por ambos países ha aumentado tres veces y las partes tienen la intención de hacer llegar la suma total del intercambio de mercancías hasta los 2 o 3 mil millones de dólares los próximos tres años” (“*Un viraje radical*”, editorial del periódico soviético *Noticias de Moscú*, junio de 1973, Nº 26 (572). Por otra parte Brezhnev se refirió a la necesidad de que EUA y la URSS enfoquen el problema de su intercambio comercial “de manera amplia, a gran escala, teniendo en cuenta una perspectiva a largo plazo, para unos 20 años...” (“Una visita en aras de la paz universal”, *Ibid.*)

⁵⁹ La frase es del discurso de Brezhnev en su reunión “con los grandes industriales norteamericanos” el 22 de junio pasado. (*Ibid.*)